

Una Mirada más Profunda a: ¿Qué dice la Biblia acerca de la Vida después de la Muerte?

Autor: Samuel Emadi

¿Qué sucederá cuando muera? Esta es una pregunta que todos nos hemos hecho — o al menos la hemos pensado.

Nadie disfruta de un funeral. La muerte es un recordatorio constante de que algo está mal, terriblemente mal — con el mundo. Nuestra frustración con la muerte viene no sólo del dolor miserable que trae consigo, sino también del hecho de que la muerte y la vida después de la muerte son grandes [misterios](#). La vida eterna evade nuestros tubos de ensayo y se niega a someterse a la experimentación. Todo el mundo debe experimentar la transición de la vida a la muerte sin la ventaja de saber exactamente cómo es y cómo se siente esa transición. Llamar a la vida eterna “lo gran desconocido” es un eufemismo.

Sin embargo es el elemento de lo desconocido lo que ha hecho a la muerte y a la vida eterna constantes temas tanto de obsesión como de miedo. El lanzamiento del canal EosTV es la evidencia más reciente de nuestra incapacidad para dejar de pensar sobre la muerte. Esta estación de TV cargada de cementerios sirve “24-horas-al-día, siete-días-a-la-semana” con programación “dedicada exclusivamente al envejecimiento, muerte y luto.” Después está la publicación perenne de decenas de libros escritos por hombres, mujeres e incluso niños que afirman haber visitado el cielo, el infierno o algunos otros lugares alternativos de la vida eterna.²

Por supuesto, no existe escasez de opiniones sobre lo que sucede en “el más allá.” Francamente, estamos fascinados por él. Cada cosmovisión — ya sea religiosa o irreligiosa, oriental u occidental — tiene algo que decir sobre la [vida después de la muerte](#). Sin embargo, de alguna manera muchos de nosotros todavía no estamos seguros de qué decir a la afligida pareja que acaba de perder a su único hijo o a la mujer que ha perdido a su esposo de cincuenta y seis años. Los clichés banales como, “Se han ido a un mejor lugar;” o la línea de Forrest Gump, “La muerte es sólo una parte de la vida,” no parecen dar la respuesta emocionalmente satisfactoria a la muerte que nuestras almas anhelan.³ Después está la noción más aterradora de que la muerte es simplemente *el final*, una terminación abrupta de una [existencia sin sentido](#).

¿Vida después de la Muerte?

La respuesta cristiana a la muerte, sin embargo, no es estoicismo, emocionalismo o escapismo. De hecho, la [Biblia](#) lucha contra la tiranía de la muerte con un mensaje de esperanza. En algunos aspectos la Biblia entera es la historia de victoria de la vida sobre la muerte, de la desaparición definitiva de la muerte a través de la cruz y la [resurrección](#) de Cristo. Según la Biblia, la muerte es una aberración en el mundo, es la principal evidencia de que algo está terriblemente mal. Es decir, Forrest Gump estaba equivocado; la muerte no sólo es una parte de la vida — al menos, no estaba destinada a ser.

La muerte es la consecuencia de nuestro [pecado](#), un veneno que impregna nuestro mundo como un cáncer vicioso.⁴ La historia de la Escritura es la historia de cómo Dios, por medio de Jesús, conquistó la muerte, deshace su poder, y — para usar las palabras del gran autor J. R. R. Tolkien — todo lo triste lo hace irreal.⁵ De hecho, la Biblia dice que cuando Jesús murió y resucitó de entre los muertos, “destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio.”⁶

¹ Para mayor información, véase Charles Hawley, “Dead Air: New TV Channel Takes on Death and Dying,” *Spiegel Online International*, <http://www.spiegel.de/international/zeitgeist/dead-air-new-tv-channel-takes-on-death-and-dying-a-490174.html>.

² Para ver un ejemplo de estos libros, véase Bill Wiese, *23 Minutes in Hell: One Man's Story About What He Saw, Heard, and Felt in That Place of Torment* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2006); Don Piper y Cecil Murphy, *90 Minutes in Heaven: A True Story of Death and Life* (Grand Rapids, MI: Revell, 2004); Todd Burpo y Lynn Vincent, *Heaven Is for Real* (Nashville: Thomas Nelson, 2010); Eben Alexander, *Proof of Heaven: A Neurosurgeon's Journey into the Afterlife* (Nueva York: Simon & Schuster, 2012).

³ *Forrest Gump*, dirigida por Robert Zemeckis (1994: Hollywood, CA: Paramount Pictures).

⁴ *La Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999, Génesis 2:16-17, Romanos 5:12.

⁵ J. R. R. Tolkien, “El Retorno del Rey” (*The Return of the King*) (Nueva York: Ballantine Books, 1983), 283.

⁶ *La Santa Biblia*, 2 Timoteo 1:10.

Por supuesto, todo esto suena maravilloso pero si acaso significa algo, ¿qué es? Significa que hay esperanza para la vida después de la muerte. Contrario a la creencia popular (y el comienzo de muchas bromas graciosas), San Pedro no estará haciendo guardia en las puertas del paraíso decidiendo si nuestras obras buenas superan las malas. Aquellos que esperan en Cristo comparten en su vida y la inmortalidad. Aquellos que [confían en Cristo](#) comparten en su victoria sobre la muerte. Cristo ha roto las cadenas de la muerte y da vida eterna a todos los que ponen su fe en él.

La Vida en el Cielo

De acuerdo con la Biblia, aquellos que esperan *en Cristo* están inmediatamente con Cristo en el cielo cuando mueren. El Apóstol Pablo dijo a los primeros cristianos que cuando muriera era preferible “ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor.”⁷ Es decir, aunque el cuerpo fuera puesto en el suelo, el espíritu (que incluye identidad y autoconciencia) está inmediatamente presente con Cristo en el cielo, que Pablo describe como “mejor por mucho” que nuestra existencia problemática y llena de dolor en la tierra.⁸

La Biblia también enseña que cuando los cristianos pasan al cielo, inmediatamente “han llegado a la perfección.”⁹ Esto significa que los habitantes del cielo ya no están plagados de pecado — egoísmo, odio, orgullo, ansiedad, injusticia, descontento, infidelidad, deshonestidad o cualquiera de las otras acciones y actitudes que envenenan nuestras vidas en la tierra. También significa que habitantes en el cielo ya no experimentarán un sentido de inseguridad, soledad, depresión, pánico o quebrantamiento. Los habitantes del cielo sólo conocen la alegría, la plenitud y la satisfacción.

La Biblia nos dice todo lo que necesitamos saber para sentirnos ansiosos por el cielo, pero no necesariamente todo lo que queremos saber. Aún quedan algunas preguntas: [¿Cómo será el cielo?](#) ¿Conoceré a mi familia? ¿Acaso mi cónyuge y yo nos seguiremos amando uno al otro? ¿Volveré a ver mi perro? ¿Habrá golf? Mucha gente no imagina el cielo como algo más que el retrato caricaturizado de miles y miles de hombres y mujeres sentados en las nubes, tocando el arpa, y — en mi opinión — aguantando el aburrimiento perpetuo de una eternidad plácida, infestada de arpas.

Regularmente la Escritura se refiere al cielo como un paraíso.¹⁰ Es el lugar donde la [gracia](#) y la gloria de Dios se disfrutan más plenamente.¹¹ El cielo es un lugar sin maldad, dolor, tristeza o desesperación.¹² Además, mientras que los residentes del cielo pudieron haber dejado atrás sus cuerpos terrenales, sin duda mantienen sus identidades y disfrutan de reencuentros y compañerismo con los otros. Estas relaciones se quedarán sin un atisbo de amargura, resentimiento o decepción. Como lo describe Jonathan Edwards, uno de los más grandes teólogos de América, la comunidad del cielo es “un mundo de amor.”

La Biblia también enseña que el cielo será todo menos aburrido. El Apóstol Pablo dijo que en el cielo Dios mostrará “en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús,” que es otra forma de decir que Dios hace a los habitantes del cielo cada vez más felices en Dios.¹³ Lejos de ser un lugar apacible, lleno de nubes, donde se práctica un ensamble de arpa 24/7, el cielo es un lugar de alegría explosiva. Según Pablo, en última instancia, el cielo no es grande porque las nubes son suaves, la comida es buena y el golf es divertido — aunque las calles están hechas de oro.¹⁴ La verdadera [felicidad](#) del cielo proviene del flujo sin restricción de la gracia de Dios a sus habitantes. En el cielo, realmente vamos a la “casa de nuestro padre.”¹⁵

La Vida después de la Vida después de la Muerte

El cielo parece tan maravilloso que muchas personas se sorprenden cuando descubren que la Biblia enseña que el cielo no es el último capítulo. Estamos tan acostumbrados a la idea de que todo el cristianismo trata acerca de “[llegar al cielo](#)” que a muchas personas les resulta difícil imaginar que la Biblia dice algo sobre la vida después de la muerte. Sin embargo, cuando la Biblia habla sobre el destino final de los cristianos, raramente habla acerca del cielo. Más bien se centra en algo aún mejor: La resurrección de los muertos.

Tal vez se requiera una pequeña aclaración. Cuando la Biblia habla sobre la gente de Dios en el cielo, su existencia es “espiritual.” En otras palabras, cuando los creyentes mueren, sus almas van al cielo para estar con Cristo, mientras que sus cuerpos permanecen en la tierra. Una vez más, en palabras del Apóstol Pablo, el cielo es un lugar donde “preferiríamos ausentarnos de este cuerpo” y “vivir junto al Señor.”¹⁶ Sin embargo, esta existencia sin cuerpo es provisional. Aquellos en

⁷ Ibid., 2 Corintios 5:8.

⁸ Ibid., Filipenses 1:23.

⁹ Ibid., Hebreos 12:22-24.

¹⁰ Ibid., Lucas 23:43, 2 Corintios 12:4.

¹¹ Ibid., Isaías 66:1.

¹² Ibid., Mateo 6:10, Apocalipsis 21:4.

¹³ Ibid., Efesios 2:7.

¹⁴ Ibid., Apocalipsis 21:21.

¹⁵ Ibid., Juan 14:1-4.

¹⁶ Ibid., 2 Corintios 5:8.

el cielo aguardan el retorno de Cristo, la resurrección de sus cuerpos y la redención de su persona en su *totalidad*: Cuerpo y alma. En ese momento, se reunirán las almas y los cuerpos redimidos de los creyentes. Como afirma Pablo, nuestros cuerpos corruptibles se convertirán en incorruptibles y nuestros cuerpos mortales serán vestidos de inmortalidad.¹⁷

Anteriormente mencioné que la historia de la Biblia es la historia de cómo Jesús vence a la muerte. La finalidad de la vida, muerte y resurrección de Jesús no es darle a la gente una salida de un barco en hundimiento. En realidad Jesús vino a arreglar el barco. La resurrección de Jesús significa que el poder de la muerte se ha deshecho. Los cristianos no sólo desean ir al cielo después de morir; anticipan con impaciencia su propia resurrección de los muertos — el día en que Jesús “les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor.”¹⁸

La idea de la resurrección de los muertos puede sonar un poco rara, si no es que francamente extraña. ¿Acaso los cristianos tienen una “teología zombi”? No del todo. Cuando la Biblia habla de resurrección está describiendo algo totalmente diferente a la mera resucitación. Cuando los creyentes son resucitados de entre los muertos, son parte de “una nueva tierra.”¹⁹ A diferencia de nuestro mundo actual, esta nueva creación no va ser envenenada por la muerte, la decadencia, la enfermedad y la tristeza.

¿Te parece confuso? ¿Te parece incluso increíble? Pablo explica esto de manera más completa en 1 Corintios 15; te recomiendo leer el capítulo completo. Lo esencial es esto: La esperanza cristiana de la resurrección futura radica en lo que Jesús logró para nosotros en su propia resurrección. Decir que la resurrección de los cuerpos es imposible es decir que Cristo no fue resucitado. Pero, Pablo dice que Cristo *fue* resucitado; de hecho, Jesús fue la “primicia” de una cosecha de resurrección.²⁰ Jesús conquistó la muerte no sólo para él sino para todos los que esperan en él. Por lo tanto, al igual que Jesús resucitó de entre los muertos con un cuerpo muy real y todavía más, perfecto e incorruptible, así también los cristianos subirán de entre los muertos con cuerpos perfectos e incorruptibles en la segunda venida de Jesús.²¹ En ese momento, los espíritus de los creyentes se unirán a sus cuerpos resucitados.

La Biblia también indica que Dios renovará, reparará y restaurará este mundo. Los muertos no serán resucitados para habitar el mismo cosmos viejo y decadente. Los creyentes serán elevados a una nueva creación, “un cielo nuevo y una tierra nueva.”²² El apóstol Pablo describió una vez a nuestro mundo como “gimiendo” con dolores.²³ Las imágenes no son difíciles de entender. Los terremotos y tsunamis, guerra y pestilencia, hambruna y sequía son todas aberraciones del mundo bueno que Dios creó — y todas son señales de que la creación está “gimiendo.” Sin embargo, cuando Cristo regrese y los creyentes se levantan de entre los muertos, Pablo dice que “la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza.”²⁴ Esto significa — dicho sin rodeos — que Dios lo arreglará todo. Él liberará cada pulgada del cosmos del veneno de la muerte y la decadencia. Cristo y su pueblo vivirán en nuevos cuerpos en una nueva creación gloriosa. No sólo la muerte misma será derrotada, pero sus efectos serán completamente deshechos. La esperanza del cristianismo no es simplemente la *vida después* de la muerte, sino “la vida después de la vida después de la muerte.”²⁵

El Pastor y autor Tim Keller explica por qué la resurrección es una buena noticia:

En el día del Señor — en ese mismo día en que Dios haga todo bien, el día en que todo lo triste se haga irreal — ese día, lo mismo sucederá con tu propio dolor y tristeza. Encontrarás que las peores cosas que te han ocurrido al final sólo mejorarán tu felicidad eterna. Ese día, todo se convertirá al revés y conocerás la alegría más allá de las paredes del mundo. La alegría de tu gloria será mucho más grande que cada cicatriz que llevas.²⁶

¿Y qué hay acerca del Infierno?

Ahora podrías estar pensando, *el cielo parece estupendo, y una vida perfecta sin una muerte suena aún mejor. Pero, ¿y qué pasa con el infierno? ¿Realmente la Biblia describe un lugar de fuego y azufre, de sufrimiento eterno? ¿Enviaría un Dios amoroso a alguien al infierno? De todos modos, ¿de qué se trata todo acerca del infierno?*

¹⁷ Ibid., 1 Corintios 15:53.

¹⁸ Ibid., Apocalipsis 21:4.

¹⁹ Ibid., Isaías 65:17.

²⁰ Ibid., 1 Corintios 15:20.

²¹ Ibid., 1 Corintios 15:42-44.

²² Ibid., Isaías 65:17.

²³ Ibid., Romanos 8:22.

²⁴ Ibid., Romanos 8:21.

²⁵ N. T. Wright, el erudito del Nuevo Testamento acuñó esta frase en su libro *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (Nueva York: HarperOne, 2008), 148.

²⁶ Tim Keller, *Jesus the King* (Nueva York: Riverhead, 2011), 246.

Nos guste o no, la Biblia habla sobre el infierno. De hecho, nadie en la Biblia habla más sobre el infierno que Jesús. Incluso en Mateo 25:41, Jesús nos dice que él será el juez de aquellos que entren al cielo y de aquellos que sean condenados al infierno: “Luego dirá a los que estén a su izquierda: ‘Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.’”²⁷ El tema del infierno puede ser un tema preocupante, por lo menos. Desafortunadamente, conceptos populares erróneos acerca de lo que enseña la Biblia, así como un poco de emocionalismo, no ayudan a traer mucha claridad al tema. De hecho, incluso los cristianos han discrepado sobre la naturaleza del [infierno](#).

Por ejemplo, una noción popular del infierno en algunas comunidades cristianas se denomina aniquilacionismo. El aniquilacionismo afirma que aquellos que mueren sin una fe salvadora en Cristo dejan de existir (es decir, son aniquilados) después de la muerte o después de un período desconocido de juicio en el infierno.²⁸ Los teólogos y pastores cristianos han postulado numerosas discusiones exegéticas, teológicas e incluso morales para el aniquilacionismo. Por ejemplo, algunos aniquilacionistas creen que Dios no castigaría un pecado temporal por toda la eternidad porque la disparidad entre la ofensa y el castigo sería injusta. Otros encuentran concepciones tradicionales del infierno moralmente fuera de contacto con el resto de la ética de las Escrituras o simplemente incompatibles con el carácter de Dios. Éstos son sólo algunos argumentos de muchos cristianos que han utilizado a favor del aniquilacionismo.

Tan atractivo como pueda ser el aniquilacionismo, no creo que haga justicia a la teología de los propios autores bíblicos.²⁹ Como siempre, los cristianos deben responder cualquier pregunta teológica sobre la base del texto bíblico. Un análisis detallado de cada paso va más allá de los límites de este artículo. En cambio, vamos a construir una breve composición fotográfica de lo que dice la Biblia sobre el infierno.

En primer lugar, el infierno existe porque la naturaleza de Dios está fuertemente en oposición al pecado y a la injusticia. La Biblia nunca retrata a Dios como una deidad petulante e irritable que arroja a la gente al infierno a su antojo. El infierno existe porque Dios se opone irrevocablemente a la maldad. En segundo lugar, el infierno es un lugar de juicio justo. El infierno existe para que el verdadero mal sea castigado con justicia. Jesús mismo llamó al infierno un lugar de “castigo”³⁰ por el pecado y el Apóstol Pablo habló del “justo juicio”³¹ de Dios. En efecto, “Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal.”³²

En tercer lugar, el infierno es sufrimiento eterno. Una vez más Jesús afirma esto con más fuerza que nadie más en la Biblia. Él describe el infierno como un lugar de “fuego inextinguible,”³³ un “lugar de tormento.”³⁴ Hay algunas preguntas sobre qué causa el sufrimiento en el infierno. La Biblia utiliza muchas imágenes diversas para describir las molestias del infierno: Fuego, oscuridad, llanto, el crujiir de los dientes e incluso gusanos eternos. Si estas descripciones son o no literales, en última instancia es irrelevante. Cualesquiera que sean los detalles del infierno, es el lugar donde Dios ejerce su juicio justo contra el pecado. En pocas palabras, la Biblia describe el infierno como el juicio justo de Dios de la maldad humana.

Lamentablemente, muchas personas asumen que si el infierno es real entonces Dios no es amoroso. Una lamentable caricatura del infierno representa a Dios como un ogro tenso que pierde los estribos y proyecta la gente en un tormento eterno cuando le desagradan. Peor aún es la noción de que si el infierno es real, entonces Dios debe ser un sádico, un tirano que se deleita en infligir dolor a criaturas indefensas. Mientras que estas descripciones pueden caracterizar a deidades paganas del mundo antiguo, nada podría estar más alejado del retrato bíblico de Dios — el Dios que llega tan lejos como sea posible para rescatar a su creación del pecado y de la muerte.

Una de las cosas más importantes que debemos recordar es que el infierno existe porque, como nosotros, Dios ama la justicia. A nadie le gusta ver a verdaderos villanos salirse con la verdadera maldad. Nuestro corazón se siente desconsolado cuando vemos que violadores maliciosos que destruyen vidas no rinden cuentas de sus acciones. Nuestras almas se estremecen cuando vemos instituciones malvadas oprimir a los pobres por el bien de los ricos. Nos duele cuando algunas personas son maltratadas, abusadas y aprovechadas.

²⁷ La Santa Biblia, Mateo 25:41.

²⁸ Para una defensa del aniquilacionismo, véase Edward Fudge, *The Fire That Consumes: The Biblical Case for Conditional Immortality*, 2da ed. (Carlisle, UK: Paternoster, 1994).

²⁹ Para una refutación más a fondo de las afirmaciones del aniquilacionismo, véase Robert A. Peterson, *Hell on Trial: The Case for Eternal Punishment* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1995), 161-182; Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson, *Hell Under Fire: Modern Scholarship Reinvents Eternal Punishment* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 195-218; John Piper, *Let the Nations Be Glad: The Supremacy of God in Mis-*

sions, 3ra ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), 133-176.

³⁰ La Santa Biblia, Mateo 25:46.

³¹ Ibid., Romanos 2:5.

³² Ibid., Romanos 2:9.

³³ La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999, Marcos 9:43.

³⁴ La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999, Lucas 16:28.

¿Por qué anhelamos justicia cuando escuchamos que alguien abrió fuego en una sala llena de niños de primaria? ¿O cuando recordamos las atrocidades del Holocausto? En cierto modo, todo ser humano anhela justicia y sabe que es buena. No podemos soportar la idea de que el mundo es tan injusto. Nada es más inquietante que la noción de que tanto el oprimido como el opresor, el perpetrador y la víctima, cumplirán el mismo final. El corazón humano anhela justicia porque reconoce que hay verdaderas injusticias en el mundo que simplemente no deben quedar impunes. El infierno es el lugar donde Dios corrige los errores. El infierno existe porque, como nosotros, Dios ama la justicia. Y si nosotros que somos tan deficientes anhelamos justicia, cuánto más lo hará Dios, que es perfecto. No entenderemos todo acerca de la justicia de Dios, pero la Biblia enseña que el infierno es garantía de Dios de que su mundo será justo y que un día todos males serán corregidos.

Un Mundo hecho Nuevo

La Biblia tiene mucho que decir sobre la vida y la muerte.³⁵ Según la Biblia, en la eternidad, Dios exhibirá completa y magníficamente su gracia y su justicia, salvando a unos y juzgando a otros. La razón por la cual los cristianos están tan seguros de esto es porque en el corazón del mensaje de la Biblia está la historia de la muerte y resurrección de un salvador. La Biblia enseña que podemos tener confianza en lo que nos sucederá después de la muerte porque Jesús, nuestro precursor, ya ha abierto un camino a través del valle de la muerte y ha llegado al otro lado en la gloria de la resurrección victoriosa.

La resurrección de Jesús fue una “primicia.” La cosecha de la resurrección aún está por venir. La pregunta ahora es si vamos a confiar en el Resucitado para nuestra propia salvación eterna de las penas del pecado. ¿Tendremos esperanza en aquel que puede hacer que todas las cosas tristes sean irreales al levantarnos de entre los muertos en un mundo nuevo?

³⁵ Para un tratamiento más cuidadoso de lo que los cristianos creen sobre el cielo, el infierno, la resurrección y la vida eterna en general, véase Michael Rogers, *What Happens After I Die?* (Wheaton, IL: Crossway, 2013).